

EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

Precios de suscripción: Año, 4 pesetas.—Trimestre, una peseta.
Anuncios: Precios convencionales.
Pago adelantado.

Dirección y Administración:
Santa Isabel, 26, Círculo instructivo tradicionalista.

Se admiten en colaboración todos cuantos trabajos nos remitan nuestros subscriptores, siempre que sean aprobados por la Dirección.

Los pedidos de números sueltos diríjanse a la Administración.—Los originales serán entregados antes de las doce del jueves, víspera de la salida.
Número suelto: DIEZ céntimos.

Nueva Funeraria
de
Nuestra Señora del Sagrario.

Comercio, 21,
entrada por Cordoneras, 16.
Teléfono 508.

Servicio permanente,
esmerado y económico.

Rogamos al público
pida detalles y Circulares al
Administrador-Gerente.

Hidalgo demuestra por nuestra ciudad, es para escamarse el que eso se manifieste en período electoral, y podríamos sospechar si ese interés es verdaderamente sincero en favor de Toledo, o solamente supone el del candidato en beneficio propio para allegarse votos. De la candidatura socialista nada hemos de decir, ya que todos los amantes del orden, de la propiedad, de la familia, de la Patria y de la Religión serán los mayores enemigos de ella, porque su título sólo su-

ANTI TUBERCULOSOS



Informes y venta:
Farmacia de D. José María de los Santos,
Plata, 23.—TOLEDO

pone peligros para todo lo que esas instituciones significan.

¿A quién, pues, se ha de votar?

Para nosotros no ofrece duda la respuesta; las instrucciones de la Santa Sede, el último documento del Episcopado Español y las inteligencias de nuestras autoridades tradicionalistas con las fuerzas de las derechas, nos marcan bien a las claras el camino a seguir, y ciego será quien no vea en el Sr. Leyún el candidato que ha de merecer nuestros votos. Pero aun suponiendo que nada de esto moviera nuestra conciencia en favor de la candidatura maurista, la movería desde luego el Manifiesto publicado por dicho señor, en el que se declara católico, mantenedor de la neutralidad, y ofrece cuanto es y vale, como prácticamente lo demostró antes, en beneficio de Toledo. Como católicos, como españoles y toledanos tenemos en ese candidato cuanto desear pudiéramos en las circunstancias presentes.

Por lo que respecta a los demás, suponemos que no son necesarias muchas lucubraciones para inclinarse en favor del Sr. Leyún; entre un socialista y un liberal regionalista (¡!) de un lado y de otro un hombre que francamente define su significación y se presenta identificado con la renovadora actuación de los legionarios mauristas, que suponen hoy rectitud, sinceridad, honradez, pureza de intención, purificación y saneamiento nacional; las vacilaciones y las dudas son inexplicables, y es de esperar que antes que a otro darán a él un sufragio que si siempre fué función ciudadana preñada de responsabilidades, ahora más que nunca exige en quien la ejerce desligarse en absoluto de afectos, simpatías y amistades; poniendo únicamente la vista en Dios y en España, que, al unísono, nos llaman para que les tengamos presentes antes que nos decidamos a emitir nuestro voto.

UNO MENOS

La Comunión tradicionalista, que tan sensibles pérdidas viene sufriendo en Toledo, cuenta desde el día 3 con uno menos de sus más íntegros y prestigiosos hombres, que rindió su vida entregando su alma a Dios sin haber claudicado jamás de las ideas que profesara desde niño.

D. Juan García Criado, que es el ferviente tradicionalista y entrañable amigo que nos arrebató la muerte, deja en nuestras filas un hueco difícil de llenar, porque no a todos les es dado reunir las virtudes y talentos que poseía el hombre que acabamos de perder; caballero sin tacha, de trato afable y atrayente, sencillo sin afectación, el Sr. García Criado era querido y respetado por todos los que tuvieron la honra de tratarle; por su extraordinaria cultura, por su pluma castiza, por sus extraordinarias dotes de polemista, por su arguir robusto y sus bien documentados escritos, consiguió una bien documentada autoridad, siendo su firma una de las que más merecidos prestigios tuvo entre nosotros por sus notables producciones, como «A orillas del Tajo», por sus innumerables artículos jurídicos e históricos y por sus brillantes polémicas, en las que luchó con ventaja contra personalidades de tanto nombre como la Sra. Pardo Bazán y D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Creyente de veras, sin atenuaciones ni distinguos, era católico práctico; poniendo cuanto era y valía en defensa de la Religión y del Culto; por él vive aún la antiquísima e histórica Cofradía de la Santa Caridad, a cuyo servicio puso toda su actividad, sus energías y sus talentos, defendiendo sus bienes de la rapacidad del Estado y de los organismos que intentaron expoliarla.

Abogado de mérito, ejerció su profesión con brillantez y provecho; desempeñó el Juzgado municipal con rectitud y acierto; fué durante mucho tiempo Magistrado suplente de la Audiencia provincial, mereciendo siempre los respetos y consideraciones de todos.

Consecuente con sus ideas tradicionalistas,

¿A quién se ha de votar?

Se va acortando el plazo señalado para la contienda electoral, y aunque todavía hay quien cree que no se han de celebrar las elecciones o que éstas se han de aplazar para más tarde, no es justo que nos cojan desprevenidos los acontecimientos, y como antes o después la elección ha de llegar, debemos estar apercibidos a la lucha. La candidatura del toledano D. Eugenio Ortía parece ya descartada de la contienda, porque, según se dice, dicho señor la ha retirado; quedan, pues, para disputarse el acta del distrito de Toledo, el maurista Sr. Leyún, el liberal, con ribetes regionalistas, Sr. Gómez Hidalgo y el socialista Sr. Quejero; así las cosas, no ofrece duda alguna la emisión del sufragio. El señor Leyún nos ha dicho ya lo que es y lo que siente, y aunque los otros dos aún no lanzaron su Manifiesto, no será aventurado presumir lo que hayan de decirnos. Desde luego, el liberal Gómez Hidalgo, Director de un periódico de su cuerda, no ofrece suficientes garantías a los católicos, ya que en estas Cortes los asuntos religiosos o mixtos han de ser planteados con crudeza hace mucho tiempo desusada; por lo que toca al regionalismo de este candidato, tampoco en él se pueden cifrar esperanzas por estar afiliado a un partido que, cual otro ninguno, es defensor acérrimo del ya tan desprestigiado y odioso centralismo; además, muy unido a uno de los Ministros de la actual situación, seguirá sus inspiraciones y mandatos, aun en aquellas cosas que contradigan a los toledanos, porque, como ligado al antiguo régimen de los partidos, antes será de la mesnada a que pertenezca, que de los electores de Toledo; y si bien es verdad que en estos tiempos se hace resaltar el interés y la actividad que el Sr. Gómez

jamás las traicionó, aunque contra él se desataran las iras de los *transigentes* enemigos; por mantenerlas íntegras con tesón y constancia, le llevaron el año 70 los liberales al destierro, deportándole a Portugal, y de allí a Inglaterra, si bien en el camino cambiaron de opinión desembarcando en Francia, donde permaneció dos años, y de donde volvió tan carlista como fué; ni sus bienes de fortuna fueron respetados por el Gobierno *liberal* de aquella época, que se incantó de ellos para obligarle y perseguirle, aunque todo en vano; perteneció muchas veces a la Junta provincial tradicionalista; desempeñó el cargo de Diputado provincial en representación de nuestro partido, y aunque últimamente, por su edad, vivía retirado de la actividad política, su consejo y sus indicaciones tenían para nosotros una gran valía por proceder del hombre incorruptible, experimentado y competentísimo.

Descansen en paz el modelo de caballeros cristianos, el tradicionalista leal, el cariñoso y respetable amigo; Dios nuestro Señor habrá premiado ya una tan acrisolada vida de virtudes y merecimientos, y por si aún tuviera que purgar por las imperfecciones humanas, no le faltarán las oraciones de los carlistas.

Con sus buenas hijas y distinguida familia compartimos la pena causada por la pérdida sensible que todos experimentamos, si bien la mitigan nuestras convicciones cristianas con la esperanza de que en el Cielo tendremos un nuevo valedor de nuestras ansias y de los constantes deseos que experimentó en vida el padre cariñoso que acaban de perder y el amigo sincero que nosotros tanto hemos de echar de menos.

ORIENTAL

A «Margot» de la Guerra, la de la blonda cascada de oro.

Con estrépito retumban los cascos de los bridones de los valientes cenetes, y apenas si se columbran en los altos minaretes de la Alhambra, los pendones. Nubes de polvo brillantes envuelven a los guerreros, y refulgen los aceros como chispas de diamantes. Son las huestes agarenas, hijas del sol africano; van a clavar su pendón en las rocosas almenas del castillo castellano de la plaza de Morón.

¿Quién es el que va delante que manda con recia voz....., el del altivo turbante y blanquísimo albornoz? Su potro, nómida y fiero, un alazán musculoso que ya presiente la lid, parece que va orgulloso de sustentar al guerrero, de llevar al adalid.

¿Es acaso Aben Omar, el valiente abencerraje que del Sultán es Visir? Entonces..... va a pelear para vengar un ultraje que no le deja vivir. Fué en Comares, el día que la guardia se rindió, y el cristiano le robó la prenda que más quería. La que de noche a su lado, con su aliento perfumado le embriagaba los sentidos; la de la boca de grana como la rosa temprana de los pensiles floridos; la musa de los poetas y orgullo de musulmanes;

la querida del Profeta; la envidia de los Sultanes.

Aben Omar ha exhortado al Alcaide de Morón, y emisarios le ha mandado que llevan esta razón.

En nombre del Nazareno, castellano, que es tu Dios, te envía letra un agareno, enemigo de los dos. Si yo ahora mentirte puedo, así dioses ofendidos acerquen a mis oídos las campanas de Toledo.

GRANDES VIVEROS

DE ÁRBOLES FRUTALES

(Los más importantes de España).

Manuel Sanjuán,
Sabiñán (Zaragoza).

Extensas colecciones de todas especies como *Almendros, Albaricoqueros, Acerolos, Avellanos, Ciruelos, Granados, Higueras, Palosantos, Manzanos, Morales, Membrilleros, Melocotoneros, Nisperos, Nogales, Perales, Olivos,* etc., etc.

Gran cantidad de árboles de sombra y de usos industriales.

Variadísima colección de Rosales, etc. etc. (Pídase el Catálogo general que se envía gratis).

¡Por tu madre...! ¡Por tu espada de valiente castellano, dame la perla, cristiano, que me robó tu mesnada! Dame a Zoraida la bella, que se ha nublado mi estrella y ya mis ojos no ven, toma en cambio la doncella más hermosa de mi harém. ¡Nazareno! más valiera que mi vida te llevaras o el cetro de nuestro imperio; tú no sabes, mejor fuera que mis villas arrasaras poniéndome en cautiverio. Ni en la penumbra secreta ha vuelto a brillar mi hogar, ni la luna del Profeta ilumina mi aduar.

¡Devuélveme mi tesoro! Montones tengo de oro y tuyos son; ven por ellos. ¡Pero dame a la que adoro, a la de blondos cabellos! Necesito ser de acero y mi Zoraida un imán. ¡Yo implorando plañidero, el musulmán más enterro!... ¡Un nieto de Abderramán! Alcaide: Zoraida es mía, y si Alá me la quitara, Alá mismo desafiara con mi afilada gubia. Dámela; yo al otro día con ella me iré a Comares, y con ella solo, espero a que venga tu mesnada. Ni la fuerza de los mares de allí arrancará a mi amada defendida por mi acero. Pero si no me la das, si autorizas la traición, yo mismo la hiré a tomar, y ¡ay de tí!, porque arderás el día que arda Morón, te lo jura Aben Omar.

Granadino, granadino, el soberbio abencerraje que en alas de tu destino vas a vengar un ultraje.....; desanda pronto el camino, Morón entero ha temido tu venganza soberana, y ya tu perla africana de su recinto ha salido.

JOSÉ M.^a GONZÁLEZ GAMONAL.
Toledo, Febrero, 918.

De acción social.

Enseñanzas de la Historia.

«Auguramos días tristísimos, en los que las primeras víctimas serán los que, pudiendo evitarlos a tiempo, no lo hicieron, dando un extraño ejemplo de inconsciencia ante los furiosos golpes de la realidad, y a ellos seguirán millones de víctimas inocentes, sacrificadas por la guerra social, cuya entraña será el odio de clases, el ansia de destrucción, de saqueo y de ruinas, poniendo en grave peligro los más sagrados intereses y hasta la vida nacional.»

(Declaración colectiva del Episcopado español al pueblo católico).

III

Los vientos que corrían en Francia los días que fueron antesala del terror y del imperio de la guillotina, no eran los del tiempo de Richelieu, quien, con frecuencia, repetía: «Cuando he resuelto una empresa, marché en derecha al objeto, lo derroco y atropello todo y luego lo cubro con mi purpúreo ropaje»; eran vientos de fronda, precursores de la terrible tormenta que con locura sin igual se había de desencadenar sobre la nación de San Luis, ahogándola en torrentes de sangre, derramada por millares de víctimas sacrificadas al reinado de la cuchilla.

Aquellos vientos eran a los que Rousseau se refería cuando escribía: «Nos aproximamos a la crisis, al siglo de la revolución»; eran los que Voltaire lamentaba no presenciar por causa de su vejez: «¡Qué cosas verán los jóvenes!»; eran los de la desobediencia de los diputados reuniéndose en el *trinquete*; eran los de Mirabeau, contestando al emisario del Rey, que ordenaba se disolviera la Asamblea: «Decid a vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, que de aquí no saldremos sino por la fuerza de las ballonetas»; eran, en fin, los estertores de la agonía de la nación que, en su caída, había de arrastrar una de las Monarquías más seculares y brillantes del mundo, y cuanto a su sombra había florecido, nobleza, religión, riqueza, ejército, justicia, orden y paz.

La tempestad que sobre el cielo de Francia se cernía estaba próxima a estallar; el pueblo sólo esperaba un pretexto para desahogar el odio concentrado contra los ricos y poderosos, e irrumpir como rugiente huracán que avasalla y derrumba cuanto encuentra a su paso, y que hasta entonces había sido el antemural do se entrellaron los bravíos ímpetus de su natural rebelde.

En todas partes se conspiraba, en público y en privado, en el periódico y en los clubs, que tomaron una preponderancia extraordinaria; el pueblo contaba con exaltados representantes en las Asambleas, como Mirabeau, Barnabé y otros, que decían: «Creemos que el pueblo tiene siempre razón cuando se lamenta; creemos que no sabe oponer la resistencia bastante para obtener reparación de los agravios»; y como por otra parte nada hacía el Estado por atender las quejas del pueblo, y ni tampoco por reprimir los asaltos que al alcázar del poder y de la autoridad daban las muchedumbres irritadas, al fin sonó el estallido de aquellos excesos, contra los cuales no hay remedio ninguno cuando la máquina social se ha descompuesto, y cuando a los elementos revoltosos se unen los mismos representantes de la autoridad, como en esta ocasión acaeció, que hasta los guardias franceses se hermanaron con el pueblo y fueron la primera legión revolucionaria.

Al ocurrir los primeros chispazos de lo que después había de ser magno incendio revolucionario, los nobles, comprendiendo que contra ellos iba principalmente dirigida la sedición, y viendo que el Rey era incapaz, por su debilidad de carácter, para conjurarla, se aliaron con la Reina, tratando de hacer frente al movimiento.

Mas, vano empeño, llegaban ya tarde; la muchedumbre se apoderó de la autoridad, acometió a los soldados, se dispararon tiros y se prendió fuego a muchos edificios, en los que se cometieron robos y pillajes de todo género, y como triunfo de aquel día, 14 de Julio de 1789, los revolucionarios se apoderaron de la Bastilla, prisión en la que creían encontrar centenares de personas encarceladas, y solamente hallaron siete por causas no políticas.

Con tan recios aldabonazos como el pueblo daba, y a la vista del desorden que amenazaba reducir a la nación en un caos, la nobleza, reunida en la noche del 4 de Agosto de 1789, determinó desprenderse y renunciar a sus privilegios, y al efecto comisionó al Duque de Anguillón para que solicitase la completa supresión de los derechos señoriales; pero el Vizeconde de Noailles, en unión del clero, la nobleza y el tercer estado reunidos, acordaron la igualdad en los impuestos, la extinción de los privilegios, la abolición de los derechos feudales, la derogación de las gabelas, la supresión de los diezmos, la admisión de todos los ciudadanos a los empleos públicos, el establecimiento de una justicia gratuita, todo quedó acordado.... todo en aras de la felicidad del pueblo.

«No se ha visto—dice un competentísimo escritor social—nada más grande; sólo de una cosa se olvidaron, de volver a Dios aquella sociedad extraviada, de restaurar la ley religiosa, que es la única que puede salvar a la sociedad humana».

¿Y sirvió de algo tan grande generosidad? ¿Contuvo la revolución? Esto lo veremos, *Deo volente*, en el próximo artículo.

RAFAEL LUGO,
Económico de La Estrella.

La Estrella y Febrero 1918.

Afinaciones, reparaciones y compra-venta de pianos.

AVISOS:

Bajada del Pozo Amargo, núm. 10.
(Se garantizan las composturas).

IMPRESIONES MADRILEÑAS

Hay un estado de inquietud, de preocupación y misterio que lleva al ánimo la alarma, y que, sin saber por dónde ni cómo, se piensa que va a aparecer la tormenta social que se presiente. Estado más torturador que el trastorno mismo, porque en la ignorancia, la imaginación ve espectros por todas partes: la revolución, la anarquía social, la guerra, la complicación internacional y todos los males, el hambre misma y azotes que padecen los pueblos en nuestro Continente. Aumentase esta pesadilla, además de servirle de fundamento, con la más completa desconfianza en el Gobierno, y su mutismo; su silencio y sus secretos son la principal causa engendradora de todo sobresalto y temor.

Qué pactos, qué tratados financieros, económicos y políticos le demandan los comisionados y embajadas de la *Entente*, de quien se hace temer toda imposición y compromiso para el presente y el futuro del vivir nacional; el conocimiento de esos convenios tenebrosos es lo que el pueblo pide; pero el Gobierno no dice nada, ni ha marcado su criterio en orden a esos acuerdos, no obstante el anhelo de la opinión por que le manifieste y obre a la luz del día. Y sordo a este clamor, la impaciencia y preocupación ponen en tensión los nervios y crece la ansiedad general.

Para llevar a efecto planes militares los Gobiernos democráticos que padecemos no tienen

precio, tal es el secreto con que proceden; pero lo que sería virtud necesaria para aquéllos, es un mal, el peor, en el gobierno de la cosa pública, porque no arregla nada con su misterioso y oculto proceder, y en cambio toda sospecha y alarma origina.

La exportación, el contrabando y el negocio del comercio y de la gran industria sigue en auge, y la carestía de la vida manteniéndose, no obstante las apariencias de celo que las Autoridades y el Comisario de Abastecimientos revelan.

Los barcos españoles siguen por cientos el rumbo a los puertos franceses, llevándose nuestros víveres, como en la semana anterior y como al principio de la guerra; la frontera, las

¡No más carbón!

COCINAS Y ESTUFAS

PERFECCIONADAS

PARA QUEMAR SERRÍN

¡150 por 100 de economía verdad!

LIMPIEZA-ECONOMÍA-RAPIDEZ

Estas prácticas cocinas, cada día más conocidas por el público, resuelven el problema de la carestía del

Carbón.

Si Ud. las prueba, será un entusiasta propagandista de mis cocinas y estufas. Las hay con depósito de agua, en mis talleres,

Juego de la Pelota, 1 y 3.
Teléfono 517.

José Batlle Rius.

MANRESA

(Catálogos gratis a quien solicite).

costas, todo sirve al contrabando, al despojo nacional. Ahora mismo, ese Sr. Comisario acaba de autorizar a la federación de fabricantes de pastas para sopa la exportación, y, en consecuencia, han subido los precios del comercio en este artículo.

No hay arreglo, porque la ley misma ampara a los vampiros, a los explotadores del estado creado por la guerra, hasta el extremo de sentir ésta nosotros más que los beligerantes, como se demuestra en el asunto de las subsistencias.

Aquí se dice va a a ocurrir lo que en Rusia en el desorden y guerra social; pero las Empresas, las Compañías, las Bancas, están engordando a costa del pueblo famélico.

¿Cuándo van a la barra los vividores, los políticos, los consejeros y dueños de minas, de buques, de ferrocarriles? La vindicta pública será justiciera con los públicos mal hechores.

A confesión de parte.....

En el *Eco Toledano* núm. 2028, del 31 del próximo pasado Enero, leemos los comentarios que hace del hundimiento del «Giralda», y del hasta ahora pretendido robo o saqueo de que fueron víctimas los marinos que componían su dotación. Si es cierto cuanto la prensa ha publicado, no cabe duda que es escandaloso, y como amantísimos de la dignidad y respeto que España merece, no debe quedar sin la debida reparación y castigo ejemplar, con relación a la falta cometida. El honor español así debe demandarlo, y como españoles netos lo exigimos.

Esto sentado, hemos también de convenir que, si el caso es excepcional, excepcional ha de ser la reparación y las negociaciones para exigirla, y, por lo tanto, hemos de caminar con paso tan mesurado, cual si fuéramos descalzos y sobre abrojos. La pasión o parcialidad no ha de cegarnos, ni la memoria serenos tan infiel para olvidarnos de casos análogos, que, después de volcar vertiginosamente las campanas, resultó lo del célebre «parto de los montes». ¡Calma, pues! las causas graves, gravemente deben ser tratadas, y como debemos inferir que el Gobierno ha de obrar con ella y como españoles, a él le toca esclarecer lo ocurrido, sin aguijoneamientos apasionados de ninguna especie.

Pero dejando a un lado digresiones, nos ha llamado la atención, sobre manera, la terminación tan *salerosa*—esto en serio—del «Zirto», y que da lugar al epígrafe de estas destartadas líneas, diciendo: «Ahora, que para qué extrañarse de estos insultantes desprecios y villanías, cuando todavía tenemos entre nosotros —y lo que te rondaré morena— a la gloriosa sombra de nuestra Bandera unos cuantos miles —quizá millones—(¡A confesión de parte...!) de españoles que los disculpan y hasta los aplauden».

¡Cuidado, Sr. «Zirto»! Bueno está que usted reconozca que «quizá sean», o seamos «millones» los españoles que velamos por el honor de España, y muchos más por la integridad de su territorio; pero que tan gratuitamente suponga que se disculpan y aplauden los actos criminosos, no, ¡eso no!

Los españoles netos, serios, católicos sin distinguos, estamos siempre arma al brazo, en defensa de nuestra integridad nacional, de la educación cristiana del pueblo, de su ilustración en las ciencias, las artes, y de todo cuanto sea dignidad, respeto y orden.

Ahora, de lo que no somos partidarios, es de los *negociantes con careta*, y para que se convenza de esta contundente verdad, le ruego al «Zirto» que escribió «Día por Día» del *Eco*, en dicha fecha, que lea con serenidad de juicio, desligado de toda pasión, el artículo de fondo de *El Correo Español* núm. 8998, del 30 del expresado Enero, y en él verá nuestra disconformidad con los *negociantes con careta*.

Estos son, sin duda alguna, los pocos españoles que merecen ser escupidos al rostro, por ingratos a la madre España, que, sin reparar en los medios y desgarrándola las entrañas, la han conducido a la extrema situación presente, y tan criminales son—¡bandidos!—, que al pueblo inconsciente le sublevan, le amotinan y le conducen a la más rabiosa anarquía, escudándose así por sí en él se opera una saludable reacción, y les hace pagar caras sus tropelías. Seguros estamos, Sr. «Zirto», que no se tomará la molestia de tomar el expresado periódico, por si se le *queman las manos con el humo de su incienso*...; pero tenga en cuenta que para escribir y hablar, por erudito que el hombre se sienta, debe ser curioso, y leer y estudiar a los Maestros, y entonces, con verdadero conocimiento de causa, puede llevar a la prensa aquello que más a la verdad se acerque.

¿Es posible que un sólo español crea que en España no se han producido subsistencias bastantes para que sus hijos hallamos llegado al extremo de no poder comer? ¿Qué español puede convencerse de que nuestro suelo no nos da más de lo necesario para nuestro sustento? ¿Dónde, pues, se han invertido y distraído nuestros productos?

En la conciencia de todo español neto, sincero, amantísimo de la España neutral ¡sin distinguos! está, que los que más vociferan de libertad, igualdad y fraternidad, son los que, ejerciendo de *negociantes con careta*, han sumido a España en este atolladero de difícilísima salida.

Se extraña el «Zirto» de *El Eco Toledano* que haya millones de españoles que aplaudan y disculpen las tropelías de los submarinos alemanes, y no se extraña de los miles y miles de vagones de trigo, de ganados y de toda clase de subsistencias y productos, que bien público es han pasado las fronteras para Francia e Ingla-

terra. ¿Y es esto neutralidad? ¿Por qué no se extraña de que Britania nos tiene desgarrada nuestra integridad nacional?

¡No, Sr. «Zirto», no! Seamos juiciosos; seamos sinceros, y veamos que los traficantes sin conciencia, en la tierra y en el mar, son los causantes de nuestras desventuras, y los que después de haber engordado a costa del pueblo español, quieren y persiguen meternos de hoz y codo en el conflicto europeo; pero como somos los más, según usted mismo reconoce, eso no lo conseguirán, pese a quien pese, y la paz será una realidad a despecho de la señora de los mares—que fué—y de los negociantes españoles con careta.—Díaz.

La Oración de los Segadores.

Refiérame Ud., rogué al buen Parroco el siguiente día de oírle, participando de su emoción santa, la conversión admirable de que hace dos semanas procuré, caro lector, darte fiel cuenta. Refiérame Ud., le dije respetuoso, algún otro episodio de su apostolado, que, a más de hacerme gozar, me servirá de enseñanza y aliento para laborar cuanto me sea dado en la viña del Señor. Acompañame en la visita a los enfermos, repuso cariñoso, y al terminarla, animados con la sana alegría que siempre infunde el ejercicio de las obras de misericordia, daremos un paseo, y en él te hablaré de alguno de los muchos maravillosos efectos de la divina gracia, que en mi vida de Sacerdote me ha concedido el Señor experimentar.

Hicimos la visita, recibiendo inefables consuelos al prodigarlos; y tonificado y alegre el espíritu, salimos a ensanchar también los pulmones, saturados con el aire purísimo que venía de la sierra.

No hace aún dos años, contóme el buen Cura, tuvo R. N. por huésped, durante el verano, a un Teniente Coronel retirado, apuesto y gallardo, en verdad, a pesar de sus 67 años. En todo comedido y caballero; impedíale su educación impugnar ni ridiculizar las creencias ajenas; mas mostrábase tan apartado de la Religión, que ni por acompañar a los amigos asistía a Misa los días festivos. Pronto noté su total desvío de la Iglesia, y aprovechando su cortesía, varias veces, comenzando por conversar de cosas indiferentes, puse el paño al púlpito, hasta que logré despertar en él prurito de franca discusión, en que me declaró su crasísima ignorancia religiosa; no obstante, advertía yo con honda pena que, aun deshechos sus prejuicios, seguía en su letal indiferencia.... Pero el Señor, que escruta los corazones, y vela aquel como, naturalmente sano aunque congelado por la formación laica que había recibido, terreno abonado para los nobles y altísimos sentimientos religiosos, aguardaba propicia coyuntura para despertar con su gracia la admiración y el amor hacia la religión de Cristo, que en toda alma, como riquísima semilla, ha, al crearla, depositado. Y así, una tarde feliz, al regresar de paseo, veniale ponderando cómo la Religión cristiana embellece la vida, dignificando, cual ninguna otra religión, al hombre en la elevación de sus afectos, y sello de santidad que imprime en todos sus actos; cuando oímos tocar al Angelus y presenciámos una escena altamente conmovedora.

Una cuadrilla de segadores, que a bastante distancia nuestra y afanados en su trabajo no pudieron percatarse de nosotros, descubrieron piadosos, al toque de oración, sus nobles cabezas y rezaron las Avemarias, tornando luego, contentos, a su penosa labor. Escena hermosísima, que arrancó de nuestros corazones estas palabras: Verdadera, divina eres, sin duda, Religión de Cristo, pues así ennobleces y levantas a los hombres!

Fructuosa fué en el corazón del buen militar tal impresión, que le haría rememorar el respeto con que saludaba allá en el campamento la bandera izada al toque de oración, como pidiendo, en nombre de la Patria que simboliza, a sus bravos defensores tierna plegaria.

R.

Cazalegas, Febrero 1918.

“Por fieras extrañas.”

Tal es el título de un interesante libro que ha dado a luz la castiza y brillante pluma del infatigable Cura de Santa Leocadia D. Ramón Molina y Nieto. Sólo el nombre del autor es suficiente garantía de la obra, pero nosotros hemos de añadir que todas sus páginas interesan de tal modo por el gracejo e inimitable estilo del autor, que es forzoso leerla del principio al fin. En sus 250 páginas (4.º menor) describe el Sr. Molina sus viajes y excursiones por Portugal, Francia e Italia, cautivando al lector por diversos modos y motivos con descripciones, incidentes, episodios, crónicas, y todo aquello que puede de alguna manera ser deleitoso y atrayente, llevando, además, el jingo y la sustancia del comentario instructivo, de la observación fina y de la narración verídica, por lo que el libro en cuestión no

Le interesa a usted esto:

¿Saber la hora en que vive?
¿Ser puntual en sus citas?
¿No perder nunca el tren?
¿Que no pase la hora del Banco?
¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga vida, de marcha cronométrica?

Compre usted un

Reloj CYRUS

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva:

José Hurtado.—Belén, 15, Toledo.

sólo produce gustosa delectación y entretenimiento, sino que facilita conocimientos de extraordinaria importancia, sobre todo hoy, que tan necesario es saber algo de países, costumbres, monumentos, personajes y cosas desconocidas; ya que hasta las gentes más vulgares están al tanto de mucho de esto, y estiman como de escasa cultura a quien no puede hablar de esta clase de materias.

Seguros del éxito editorial que ha de obtener el Sr. Molina, no dudamos en recomendar este libro, por tantos títulos digno en favor del público, en la confianza de que no saldrán fallidas las esperanzas de quien lo adquiriera, ya que pocas veces se emplearán mejor las dos pesetas que supone la adquisición de esta obra, que, además de lo valioso de su texto, está editada con sumo esmero y elegancia, siendo, por tanto, digna de figurar en toda Biblioteca. Los pedidos al autor, San Vicente, 9.—Toledo.

EN PRO DE SUS DERECHOS

Ya hemos tenido ocasión en estas columnas de ocuparnos del simpático moverse de la clase recaudadora de tributos, en pos de que se la incluya en el orden social de funcionarios públicos, ya que hasta aquí y sin razón que lo justifique, nadie se preocupó de quienes su primordial ocupación es la sagrada percepción de los fondos públicos, de aquellos que por veredas y caminos, entre privaciones y sinsabores, van

portando la sayia con que se nutre la vida de la Nación.

Por ello hoy queremos dar cuenta de la reunión tenida en las Oficinas del Arriendo el 30 del pasado mes. Allí vimos congregados un crecido número de recaudadores, todos ávidos de escuchar a D. Francisco Arenas Guerra, Director del periódico profesional *El Consultor de los Recaudadores* y esforzado paladín en la obra de organización de la clase, que en abrazo fraternal había acudido a la invitación que los de esta provincia le hicieron; abierta la sesión por el dignísimo y culto Presidente D. Ingenio Rodríguez, se dió lectura a un Proyecto de Reglamento presentado por D. Benito Carrillo, don Francisco Carretero y D. Apolinar Montes, trabajo que fué aclamado, y para mayor fuerza en su día, quedó sometido a dictamen de una Ponencia; luego se leyó una Moción presentada por el dicho Sr. Montes, acordándose, como en ella se proponía, que cada elemento de los que integran la Recaudación, Arrendatario, Recaudadores de Zona y Auxiliares, presenten en forma concreta sus aspiraciones para documentar a los que en la Asamblea Nacional que ha de celebrarse en Madrid en Abril próximo tienen que representar esta provincia.

Del contexto de la aludida Moción del señor Montes pudieron colegir los asistentes los grandes méritos que como entusiasta luchador y organizador fecundo posee dicho señor, por lo que recibió elocuentes y sinceros plácemes de todos los allí congregados, a los que, ya con anterioridad a este acto, habían llegado noticias de los infinitos y laudatorios trabajos y plausibles iniciativas que en beneficio de la clase viene realizando el Sr. Montes. Justas en sumo grado nos parecieron las alabanzas que de su gestión oímos, así como también las tributadas al Presidente D. Eugenio Rodríguez, de cuya representación se enorgullecen los que le adjudicaron la Presidencia.

Después tomó la palabra el Sr. Arenas, haciendo un discurso de elevadas demostraciones históricas por la actuación de esta nuestra Toledo en el orden social; claramente demostró cómo en los primeros tiempos del Cristianismo fué nuestro pueblo cuna de sus más intrépidos defensores, de Recaredo con su conversión en el III Concilio; a tiempos de San Ildefonso, Arzobispo que fué, relacionó con erudición clara las luchas trascendentales que hubieron lugar; en el orden político-social hizo citas tan importantes como la de Alfonso VI en su propósito y consecución de conquista, y nuestros comuneros en defensa de las libertades del pueblo, para con todo infundir en el ánimo de los Recaudadores el amor a la clase, la perseverancia en defender sus derechos, que para considerar justos sólo su mostración es suficiente; enseñó clara y terminantemente que las aspiraciones de la clase no van contra nadie, sino en bien del Estado a quien representan; a purificar si algunas que existen, formadas por egoísmos mal contenidos, y comparando a los allí reunidos con el grupo que en Covadonga se reunió para defender la Cruz e imponerla sobre la Media Luna, hizo una bonita exposición e infundió el amor a la clase y el acendrado compañerismo.—Fué muy aplaudido.

SUCESORES

DE
A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Toda clase de operaciones de Banca

Cajas de Ahorro.

Horas: De 9 a 12 y de 3 a 6.

Sucursal en Toledo: NUEVA, 16.—Tlf.º 41.